

los otros Padres, habíase dirigido á Portugal el P. Bustamante, para buscar consejo, ó mejor dicho, apoyo, en San Francisco de Borja. Algunos meses pasó al lado del santo, y según parece, intentó acompañarle á Roma cuando en Setiembre de 1560 salió Borja por primera vez de Portugal y hubo de volverse luego muy enfermo y quebrantado á Oporto. Llegando ahora el P. Nadal, avistóse con él Bustamante. El P. Visitador, habiéndole escuchado detenidamente, le mandó volver á su provincia y gobernarla lo mejor que pudiese, prometiéndole componerlo todo cuando llegase en su visita á la provincia de Andalucía (1).

6. Visitado el colegio de Monterrey en nueve días (2), descendió el Visitador á Portugal, y detúvose despacio en el colegio de Coimbra, que por ser el más numeroso de la Compañía, reclamaba especialísima atención. Lo que hizo en este colegio puede decirse que sirvió de regla para la visita de las otras casas, no sólo de España, sino también de toda Europa. Por eso creemos necesario trasladar aquí la relación minuciosa que el mismo Nadal remitió al P. Laínez con fecha 13 de Julio de 1561. Dice así:

«Aquí le daré sumariamente cuenta de lo que con la gracia del Señor se ha hecho en este colegio de Coimbra, adonde me he detenido un mes y veintidós días..... Aquí se examinaron todos primeramente por un examen general, al cual respondía cada uno de su mano. Después se examinaron todos por otro examen particular y secreto, el cual, aunque en los colegios que hasta aquí he visitado escribía yo de mi mano, previne al principio (por haber aquí tanta multitud y tantas otras cosas en que entender) que lo hiciesen los confesores, no á manera de confesión, sino familiarmente, *in secreto tamen*. El tercero fué que confesé á todos generalmente *sub compendio* para tomar razón de la conciencia de cada uno, y acabadas las confesiones, renovaron los votos día de San Pedro y San Pablo, con mucha consolación de todos en el Señor.

»Hanse enmendado todos los libros que de esto tenían necesidad, y los prohibidos destinádose al fuego. He visto y tomado razón de todos los escritos de devoción. He visto leer á los maestros y disputar en disputaciones privadas, y en públicas que se tuvieron muy solemnes luego que aquí llegué: he también oído oraciones que han tenido en público. Todas las reglas que tenían he revisto y acomodo-

(1) *Epist. P. Nadal*, t. I, p. 457, y t. II, pp. 70 y 71.

(2) Valderrábano, *Ubi supra*.

dados algunas, y eso mismo he hecho de las órdenes que tenían del Dr. Torres. También he entendido y visto los negocios de los monasterios y del canal, y ordenado en todos lo que me ha parecido convenir *in Domino*. He respondido á muchas preguntas cerca del gobierno de estos dos colegios, y ordenado todas las partes, así del de abajo y de la casa de los colegiales, como del de arriba y de la casa de probación á él conjunta.

»Tenían aquí una capilla muy ahogada y estrecha por iglesia, que así para los ministerios de prédicas y sacramentos, como por lo mal que puede parecer en un colegio donde hay tanta gente y tanta renta como todos ven y saben, era de grandísimo inconveniente, y estoy muy maravillado que esto, ó no se echase de ver, ó no se hubiese procurado remediar hasta ahora. He dado orden, con la gracia del Señor, que entretanto que no se hace la iglesia donde y como ha de ser, según la traza de esta obra, se haga una, continuando la fábrica del dormitorio nuevo (que por ahora había cesado por falta de dinero), sin gastarse más del que será menester para pagar las manos, porque la cal, piedra y madera tenían en casa, y no haciendo cubículos [aposentos] en esta continuación, sino levantando las paredes y cubriéndolas con su tejado, servirá de iglesia en el ínterin que la de la traza se hace; y después, sin pérdida ninguna, seguirá la obra del dormitorio y acabarán de hacerse los cubículos. Será muy buen lugar y muy capaz, y donde con la divina gracia se podrá muy sin comparación mejor atender á los ministerios y á la piscación [predicación]; y será de mucha satisfacción y consolación del pueblo, que mucha parte de él deja de venir á los sermones por no haber iglesia apenas poco más que para poder estar los Nuestros. Y así habrá quince días que se comenzó el ínterin de la iglesia, y está muy adelante, porque como va sobre peña toda la obra, no hay que abrir cimientos, porque la peña sirve de éstos y de piedra para toda la obra, y así dentro de cuatro meses poco más ó menos, con la gracia de Dios, estará acabada.

»Seguirse ha de esto otra comodidad muy grande, ó por mejor decir, remedio á otra necesidad, y es que esta continuación que se hace de la obra nueva, para que sirva de iglesia, llega cuasi hasta las casas de este colegio antiguas, y con un poco de muro que se eche de lo nuevo á ellas, queda el colegio cerrado y con una portería, que ahora tiene dos, y quedan fuera de la clausura pedreros y otros trabajadores que ahora entran y salen por la portería, que no será poca consolación.

»Y para que del todo queden exentos los Padres y Hermanos del rumor y concurso que hay, no sólo de estos seculares que trabajan, mas también de todos los otros, que hay en casa mozos y esclavos, etc., que es una flota de ellos, he ordenado que se separen todos á una casa que está junto al colegio, la cual se ha comprado ahora, y el Rey ha dado no sé cuántas veces el dinero para ella, y gastábase y no se compraba. Aquí se pasará también toda la jarcia de mulas, bueyes, carros, etc. He ordenado que se cierren, que estaban abiertos (1), y que los muros se avien donde fuere menester al derredor del colegio.

»También he dado orden á los estudios y cosas de casa, á la recreación del miércoles y á todos los particulares, según el colegio de Roma. En este tiempo que aquí he estado, he tomado cargo particular del gobierno y regido como sobreestante [superintendente] del colegio, para imponerlos, que era bien menester. He hecho algunas pláticas *quasi alternis diebus*, del instituto. Parece que por gracia del Señor se han mucho aprovechado, y hanse dividido los escolares aprobados. De todo lo que habré acomodado, así en reglas como en órdenes, y las que de nuevo habré dado, así en este colegio como en toda la provincia de Portugal, enviaré con la divina gracia copia á V. P. desde Lisboa.

»Aquí se han recibido buena cantidad de sujetos, nueve ó diez después que estoy en este colegio, y muchos otros piden la Compañía, que á su tiempo, vista la perseverancia, se recibirán. El P. Andrada, que leía en la segunda clase, al cual yo estaba para despedirle, previno y se fué. Yo hice demostración y le envié á buscar con diligencia y no se halló, de que se edificaron y consolaron los Nuestros mucho. Habíase ya ido otra vez.

»También hice comprar veinte y tantas tinajas muy grandes para tener agua, porque se proveen del río, y es este colegio en lo más alto de la ciudad, y con haber ciento y setenta ó más personas, con mozos, etc., estaban con tres tinajas solas.

»Hanse prohibido y quitádose los juicios y disputas sobre las reglas. Recibiéronse entre los dichos algunos para coadjutores temporales, y especialmente dos que muchos años había servían á la Compañía. Han hecho todos los que no tenían votos las promesas de la distribución de los bienes, que no las tenían hechas. Hase hecho un orden

(1) Es decir, que se levante una tapia alrededor de la huerta, y que se observe la clausura.

del modo de tratar los superiores con los inferiores, por ayudar en esta parte, que era menester, y dádose también orden del uso de los oficios de sobreestante [superintendente], rector, ministro y soto-ministro y de la subordinación. He visto cómo se hace la fiesta del colegio, sobre el proponer y dar enigmas y premios, y en todo se ha dado buen orden con la gracia del Señor. Hase respondido continuamente á muchas cartas de diversas partes y especialmente de esta provincia. Quedan otras muchas cosas designadas para decirse al Provincial y tratarlas con los Padres que están en Lisboa y con la Reina algunas. Hase ordenado muy especialmente cómo los escolares se puedan ayudar, para si Dios nuestro Señor fuese servido llamar algunos á la Compañía. También se ha dado orden que se ayude á los mozos y esclavos de casa y á los albañiles y carpinteros que trabajan en la obra» (1).

Por esta carta se ve el trabajo inmenso que se tomaba Nadal en la visita, y el afán con que lo examinaba todo de arriba abajo en los colegios. Desde el superintendente y rector hasta los albañiles y esclavos, desde la fábrica de la iglesia hasta las tinajas de la despensa, todo lo componía y ordenaba con una solicitud que hoy parecerá tal vez nimia, pero que en aquellos principios era conveniente y aun necesaria. El fruto de esta visita fué muy feliz en Coimbra. Confirmáronse mucho los Nuestros en su vocación, se aclararon varias dudas, se enfervorizaron los ánimos y se empezó á proceder con más método y orden, así en las cosas espirituales como en los estudios.

De Coimbra pasó Nadal á Évora, para estudiar algunos negocios de este colegio antes de tratarlos con el Cardenal-Infante y con la Reina. Terminada esta diligencia en pocos días, dirigióse á Lisboa. Aquí visitó la casa profesa de San Roque, ordenó algunas cosas tocantes á toda la provincia, y nombró por Provincial al P. Gonzalo Vaz. Hasta entonces lo había sido, desde 1555, el P. Miguel de Torres; pero habiéndole tomado por su confesor la Reina, y queriéndole tener siempre á su lado, no podía continuar cómodamente con el oficio de Provincial. Quitóselo, pues, el P. Visitador y le nombró rector de la casa profesa de Lisboa. Concluídos estos negocios, encaminóse á Évora el P. Nadal, acompañado del P. Vaz, y ambos concluyeron felizmente todos los asuntos que se ofrecían en aquel importante colegio.

7. Á principios de Octubre de 1561 entraba Nadal en España y se

(1) *Epist. P. Nadal*, t. I, p. 495.

dirigía á Madrid. Desde luego empezó á recibir malas noticias. Al acercarse á Plasencia se encontró con el Hermano coadjutor Tello, á quien enviaban los PP. Araoz y Antonio de Córdoba, con cartas especiales para avisar á Nadal del rumor y oposición que en la corte se había levantado contra él y contra su visita. Poco después llega otro Hermano con nuevas cartas, en las cuales se le aconsejaba que no se presentase en la corte, sino que de Plasencia se desviase á Salamanca. «Ni á la corte ni á Salamanca, dijo Nadal, sino vámonos derechos á Alcalá.» Efectivamente, en este colegio central, vecino á Madrid, podía enterarse de los Nuestros, mejor que en otro alguno, de lo que ocurría en la corte (1).

8. Entró en Plasencia, y al instante le advirtieron que había en la ciudad cartas del Rey para él, ó mejor dicho, cartas Reales que trataban de él. Presentóse al alcalde y preguntóle si era aquello verdad. El alcalde respondió que sí, y llamando luego algunos testigos, leyó en presencia de ellos una Real orden en la cual se prohibía al P. Nadal dar un paso en la visita, antes de mostrar al Rey todas las facultades y documentos que tuviese. Además se le mostró un edicto del Consejo Real, en que se mandaba que no se sacase de España ni gente ni dinero para otras provincias de la Compañía, y que no visitase el P. Nadal por ser extranjero.

¿Quién fué el autor de este indigno atropello? Muchos sospecharon que todo aquello era obra del P. Araoz, y, lo que es más grave, apoyaron esta sospecha los Padres españoles que cuatro años después concurren á la Congregación general.

Con todo eso, el santo P. Nadal se resiste á creer del P. Araoz una acción tan villana y una traición tan perniciosa. En sus *Efemérides* aduce otras razones, que pudieron determinar á Rui Gómez de Silva á ejecutar esta violencia. Examinado el curso de los sucesos y el carácter de las personas, creemos, con el P. Nadal, que el verdadero autor de aquella obra fué el Príncipe de Éboli, pero añadiremos que el P. Araoz tuvo la complicidad no pequeña de no impedir tal injusticia (2).

(1) *Ibid.*, t. II, p. 81.

(2) *Neque enim ferebat simplicitas conscientiae meae, ut tam atrox facinus, tam perniciosa proditio ab tali Patre [Araoz] prodiret, ac ne a quocumque qui Societati nomen dedisset. Cum igitur hoc non possem suspicari, subibat occasiones, quae movere potuissent et regem et senatum. Alienatio animi regis a P. Francisco propter fratris negotium, Hispalensis (dos palabras borradas) discessio [P. Francisci] et modus discessionis, missio litterarum ex proximo oppido Galliae, missio ex Castella*

9. Entró en Alcalá el Visitador el 13 de Octubre de 1561. Los PP. Araoz y Antonio de Córdoba le informaron de cuanto pasaba, y le refirieron las hablillas que en la corte corrían contra él. Sorprendióse algo cuando oyó, entre otras cosas, que el supremo inquisidor le echaba la culpa de la fuga de San Francisco de Borja. Escribió entonces á Valdés una buena apología, no sólo para defenderse á sí, sino también para proclamar la inocencia del P. Francisco.

En este tiempo conoció de lleno el P. Nadal los defectos de Araoz y la hiel que guardaba en su corazón. Hallábase disgustado con Laínez y Polanco, y, lo que es más extraño, tenía la persuasión de que estaba vigente el precepto de Paulo IV sobre el generalato trienal, y, por consiguiente, de que ya no era General de la Compañía el P. Laínez. Esta debió ser la causa de que no respondiese, como los demás profesos de Europa, cuando fueron consultados sobre este punto. Observó además el Visitador que el P. Araoz se preocupaba demasiado de los intereses materiales del reino, y que pensaba en ellos más que en el instituto de la Compañía, ni en la observancia regular, ni en la obediencia á los superiores. Esforzóse Nadal por reducirle al buen camino, procuró reconciliarle con Laínez y Polanco, y suavemente le impulsaba á desahogar el corazón y tomar con brío las cosas de la Compañía. Mucho consiguió con sus prudentes esfuerzos, pero con todo, bien entendió Nadal que aquel hombre no se rendía del todo, y que guardaba siempre alguna amargura allá dentro de su corazón (1). Sin embargo, en los negocios que luego se ofrecieron sirvió sinceramente al P. Nadal, como se ve por la carta de éste y por otra del P. D. Antonio (2).

Ocurriósele al Visitador presentarse al Rey, para defender francamente á sí y á la Compañía de los rumores que se habían difundido; pero le disuadieron de este proyecto los PP. Araoz y Córdoba. Para empezar la visita se creyó necesario enviar á la corte al P. Araoz, quien podría satisfacer al Rey, al inquisidor y á los otros magnates, y juntamente obtener el Real beneplácito para hacer la visita. Desempeñó su comisión el enviado, y á los pocos días volvió diciendo

Marianae et Acostae, invidia contracta ex missione pecuniarum superiori tempore, aversio magnatum, et quidem eorum qui nostri erant patroni a P. Generali propter genus; tum quod venisset in Galliam cum legato hoste nominis hispani, offensio quod senatui exhibuerant Constitutiones, in quibus viderunt illud abscissum folium, quo legebantur Pauli IV duo illa edicta. (Ibid., p. 82.)

(1) *Ibid.*, p. 84.

(2) *Epist. Hisp.*, IV, f. 165.

que Valdés quedaba plenamente satisfecho, y en cuanto á la visita, que podía hacerla en ambas Castillas, pero no en Aragón y Andalucía. Quedóse frío el Visitador con esta restricción, que parecía indicar se le quería tener siempre á la vista y mirarle á las manos.

Empezó á visitar el colegio de Alcalá. Tan alegre y fervorosa andaba la visita por dentro, como borrascosa y combatida por fuera (1). Con los Padres y Hermanos de casa consolábase el P. Nadal, animándolos cuanto no es creible al estudio de la perfección religiosa. Ellos le abrían su corazón, y él derramaba en ellos el bálsamo de la caridad y de las más heroicas virtudes. Entretanto rugía el vendaval por defuera. Vino á visitar al P. Nadal el ilustre Conde de Feria, y después de mostrarle sincerísimo afecto, le dijo al despedirse estas palabras: «Padre, me tienen las manos.» Entendió Nadal que algo grave le iba á venir encima, y en efecto, á los pocos días se verificó. Presentáronse Rui Gómez de Silva y el Conde en el colegio de Alcalá. Venía el primero con aire iracundo y mal disimulado enojo, y después de los primeros saludos, mandó al P. Visitador que designase dos Padres de los más autorizados, con los cuales deseaba comunicar un gravísimo negocio. El P. Nadal nombró para este efecto á los Padres Córdoba y Bustamante. Encerrándose con ellos el Príncipe de Éboli, sacó una carta del P. Polanco, escrita por comisión del P. General, en la cual se encargaba al Visitador que, ó con ocasión del Concilio de Trento, que se iba á reunir, ó con pretexto de recobrar la salud en su país, ó con cualquier otro color que pudiese encontrar, sacase á todo trance de la corte al P. Araoz (2). La carta era fuerte, pero al fin de ella se remitía todo el negocio á la discreción del P. Nadal. Cuando hubo leído esta carta el Príncipe de Éboli en presencia de los dos Padres, añadió por su cuenta que aquello era

(1) La alegría que se gozaba en casa con el P. Nadal, se ve bien en la cuádrimestre escrita por el H. Acosta el 1.º de Enero de 1562: «Con cuya presencia del P. Nadal ha sido tan grande la consolación y alegría de los Padres y Hermanos, que, verdaderamente, á todos nos ha parecido que, aunque ningún otro beneficio recibiéramos de la visita de S. R., más de verle presente, bastaba esto para esforzarnos mucho en las cosas de nuestra Compañía y del divino servicio.» *Epist. Hisp.*, IV, f. 163 bis.

(2) No hemos podido hallar esta carta. En el registro del P. Láinez faltan las que escribió mientras estuvo en Francia. El contenido lo conocemos por lo que dice Nadal en sus *Efemérides*: *Legit [Rodericus] epistolam M. Polanci ex commissione P. Generalis ad me datam Lutetiae. Hanc epistolam interceperat Rodericus, nam eam opinor, miserat P. Polancus per legatum Philippi. Ea erat scripta contra Araozium, ut illum vel ad Concilium, aut domum ad suos, aut alia ratione ita agerem, ut ille abesset ab aula, et erant his quae narro asperiora.* (*Epist. P. Nadal*, t. II, p. 85.)

una injusticia contra el P. Araoz, que todo era envidia, y que allí estaba él para defender al inocente. Desahogada la ira con estas y otras amenazas, se salió de casa Rui Gómez.

Contaron todo esto Córdoba y Bustamante al P. Nadal, quien les mandó que lo pusiesen todo por escrito y lo enviasen al P. General. Pocos días después volvieron á presentarse en Alcalá Rui Gómez y Feria, y llamaron al P. Nadal. Como era de esperar, empezó el primero á decir que nadie había de tocar al P. Araoz; *es mi amigo, Padre*, repetía. Procuró satisfacerle el Visitador. Cuando así escribía el P. General, sería sin duda porque le habría llegado alguna grave delación, y creía conveniente prevenir males mayores por medio de aquel arbitrio. Por lo demás, nada había que temer por aquella carta, pues la final resolución de todo el asunto se dejaba en manos del P. Nadal. Desde algún tiempo atrás tenía él tomada su resolución, y la había dicho al mismo Araoz, y era nombrarle Comisario, ó, si lo prefería, Provincial de Castilla ó Toledo en la división de provincias que luego iba á hacerse. Observó Rui Gómez que ya entendía adónde iba á parar aquello. Querían hacer Comisario al P. Araoz, porque siendo este oficio extraordinario y más fácil de quitar, se lo querían dar ahora para retirárselo luego. Pidió, pues, al P. Nadal que le prometiese no quitar ese oficio al P. Araoz. Respondió el Visitador hacerlo así, en cuanto dependiera de él. Á todo este diálogo estuvo presente el Conde de Feria, pero sin decir una palabra.

10. Bien entendió Nadal la situación difícil en que se hallaba. Los Nuestros favorecían, en general, al P. Araoz en el sistema de gobierno, pues se deseaba detener los impulsos de San Francisco de Borja y asentar mejor las casas y colegios existentes, más bien que abrir otros nuevos; el Conde de Feria quería conservar la amistad de Araoz, y Rui Gómez estaba dispuesto á hacer cualquier desatino para sostenerle. En tales circunstancias juzgó el Visitador que convenía obrar con mucho miramiento, so pena de exponer á un escándalo grave los negocios de la Compañía. Renunció, pues, á pedir ningún favor á la corte, y aplicóse á visitar las casas de las dos Castillas, según la facultad que se le había concedido, y para suplir de algún modo la visita de Aragón y Andalucía, llamó á los dos Provinciales al colegio de Alcalá.

Entretanto que ellos venían, fué él á Cuenca, de allí al noviciado que se estaba haciendo en Villarejo de Fuentes, después á Toledo, y, finalmente, al colegio de Belmonte. En todas estas casas,